

## COMENTARIOS EN TORNO A *LA VIDA* OBRA PUBLICADA POR EL DOCTOR OSCAR LEWIS\*

MANUEL PÉREZ DE JESÚS\*\*

COMO puertorriqueños se nos hace un poco difícil analizar objetivamente un trabajo o publicación como *La vida*. Esto es así, porque tratándose de un estudio descriptivo de un amplio sector de nuestra sociedad, es casi inevitable que su lectura y análisis reviva en nosotros las sensibilidades y defensas de nuestros respectivos yos. Desde un punto de vista práctico, la importancia de una investigación como ésta es innegable. Es interesante observar sin embargo, cómo muchas de las reacciones emitidas por personas que han oído hablar de, o que se han familiarizado con la obra, han sido de carácter negativo. Muchos líderes puertorriqueños han asumido una postura defensiva, juzgando el libro como una ofensa y amenaza al buen nombre de nuestra isla y de nuestra gente. Otros han emitido juicios poco halagadores sobre las motivaciones personales que llevaron al autor a emprender una investigación de esta naturaleza (*argumentos ad hominem*). Algunas personas allegadas al gobierno actual han tratado de disminuir la relevancia de este estudio para la política local. Otros meramente se encogen de hombros, aseverando que desde 1940 se está tratando de eliminar la pobreza y los arrabales urbanos.

Desde el punto de vista de la antropología social, el profesor Oscar Lewis está interesado en documentar empíricamente lo que él ha denominado la "cultura de la pobreza". Está bien claro, sin embargo, que su estudio nos confronta con un amplio pedazo de realidad local sumamente desagradable e indeseable. La pobreza no es nada nuevo en Puerto Rico; tampoco lo es en vastísimas áreas territoriales y demográficas del mundo contemporáneo. Sin embargo, en este país supuestamente se ha estado llevando a cabo una "revolución pacífica" encaminada a erradicarla. *La vida* sencillamente nos obliga a evaluar críticamente el grado de éxito logrado hasta el presente. Al mismo tiempo, muestra dramáticamente el precio cultural y psicológico que

\* Ponencia leída en el Anfiteatro de Estudios Generales en torno a *La vida*.

\*\* Profesor de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales.

tienen que pagar los seres humanos enredados en el círculo vicioso de la pobreza extrema.

En otras palabras, estoy convencido de que la investigación antropológica del doctor Lewis constituye una genuina aportación a la comprensión más amplia de un pedazo importante de nuestra realidad social. Por esta razón debemos evitar que los impulsos defensivos de nuestras respectivas personalidades y de nuestra identidad colectiva causen una represión del mensaje fundamental de la obra: de que en Puerto Rico se da la pobreza, de que se da en grande escala, de que ésta no es un "nicho de rosas" para el que la experimenta directamente, y de que después de adaptarse los individuos a ella se les hace muy difícil liberarse emocional y económicamente de sus garras. La pobreza extrema es un círculo vicioso. Ella misma crea las condiciones necesarias para su perpetuación. Este es parte del significado empírico del concepto "cultura de la pobreza". La forma de vida que surge de las experiencias en un medio ambiente de extrema privación económica y de frecuentes e intensos traumas psicológicos adquiere la tenacidad del hábito arraigado. El individuo llega a depender emocionalmente de este estilo de vida análogamente a como depende el narcómano de la droga estupefaciente. Las reacciones de ajuste a las dolorosas y traumáticas experiencias cotidianas adquieren la estabilidad del rasgo caracterológico. De hecho, se transforman en rasgos de carácter proveyéndole a las personas envueltas su sentido de identidad personal. En mi opinión, algunos de estos rasgos de carácter son análogos a los síntomas psicopatológicos de los pacientes mentales; les proveen al individuo placer en su enfermedad. La cultura de la pobreza es una enfermedad social. Y de la misma manera que el paciente mental resiste la terapia, el participante en la cultura de la pobreza resiste a salirse de ésta, aun cuando se le ofrezca la oportunidad para ello.

La forma de vida en el arrabal se torna en comunidad, pese a las inconsistencias, conflictos interpersonales, privaciones económicas, y peligros físicos. Se establece una relación complementaria entre la personalidad del individuo y ese tipo de *milieu* social. Esto se puede observar parcialmente en el caso de Cruz Ríos, al mudarse ella a un caserío gubernamental. La vida no tiene ya el sentido que anteriormente tenía. Se siente sola y desamparada, existencialmente "vacía". Es como si le hubieran arrancado una parte esencial de su vida. Este fenómeno quizás explica el hecho de que frecuentemente los habitantes de arrabal se niegan a mudarse a una nueva urbanización pública. Cambiar de residencia presupone una reorientación existencial y un ajuste que muchos son incapaces de llevar a cabo.

Es desde este punto de vista que debemos evaluar los supuesta-

mente positivos aspectos de la vida en arrabales. Dan algún placer a la persona, le proveen cierto grado de seguridad psicológica y algún sentido existencial, pero dentro de un trasfondo de privación, angustia, terror, dolor físico. Hay que observar con especial interés el impacto que tiene la cultura de la pobreza sobre los niños en desarrollo. El profesor Lewis se sorprende de la alta incidencia de asma en los barrios pobres puertorriqueños. El asma es una reacción de ansiedad a una vida llena de traumas, amenazas y peligros. Para los niños de arrabal sus primeros años de vida están plenos de intensas experiencias dolorosas y conflictivas. Experimentan todo tipo de atropellos y privaciones. Esas experiencias negativas y esos conflictos orientarán sus energías emocionales e intelectuales en direcciones poco beneficiosas para sí mismos, promoviénose de esta manera el círculo vicioso de la pobreza económica y espiritual. El individuo criado así, por virtud de su carácter, se convierte en un agente de la cultura de la pobreza. Surge la vida sexual desordenada e irresponsable, los matrimonios consensuales, las uniones libres, la prostitución, el abandono frecuente de esposas e hijos, la violencia espontánea, la delincuencia y el crimen, el uso de drogas, la homosexualidad, la orientación hacia la magia y el espiritismo, y la actitud fatalista hacia la vida. La vida se vive de día a día, sin pensar en el futuro, sin planificación personal alguna. Estas prácticas y condiciones fomentan nuevas generaciones de seres humanos incapaces de tomar las medidas necesarias para salir de tan indeseable condición.

## II

La pobreza extrema en Puerto Rico no puede ser comprendida sin tenerse un conocimiento adecuado del trasfondo económico-social en que ésta se manifiesta. Consciencia de este marco estructural es indispensable si es que se han de ofrecer soluciones razonables al problema. Una cosa es diagnosticar la pobreza como enfermedad social, describir sus consecuencias negativas, y otra cosa es movilizar los recursos necesarios para erradicarla. La pobreza es un fenómeno político-económico primero que nada, y cultural y psicológico después.

En cierto sentido, la retórica política local, al igual que los voceros de propaganda federal, hacen de esta isla un caso ejemplar de un país extremadamente pobre que con muy escasos recursos económicos, ha logrado sobreponerse a los problemas tradicionales del subdesarrollo. En algunos círculos gubernamentales se señala con entusiasmo que el ingreso *per capita* ha aumentado significativamente, aunque no se especifica la presente distribución de ingresos (por ejemplo,

en el año 1963, 20% de la población recibió solamente 5% del ingreso nacional total mientras que el 20% con los ingresos más altos obtuvo 51.1%). Hay tantos salones de clase, tantos kilómetros de carreteras, tantos hogares ocupados por sus "dueños", tanto consumo *per capita* de energía eléctrica, tantos automóviles, tantos radios, tantos inodoros, tantas máquinas de lavar.

Algunos altos funcionarios del gobierno actual se esfuerzan por hacerle creer a las masas pobres y a los visitantes de países extranjeros que el país marcha a todo vapor hacia un futuro sin mayores problemas y sin necesidades humanas insatisfechas. Sin embargo, como bien claro lo demuestran *La vida* y otros estudios, ¡cuán lejos se está de la realización de ese ideal!

En términos de números absolutos, es correcto aseverar que se han dado cambios económicos y sociales de importancia. El analfabetismo está siendo atacado, aunque miles de jóvenes abandonan las escuelas antes de haber completado su preparación primaria. La producción industrial ha sobrepasado la producción agrícola, aunque esto se debe en parte al rápido deterioro de la agricultura. También es cierto que ha surgido una nueva clase media que aunque constituye una fracción minoritaria de la población total, es varias veces mayor que la clase media preindustrial.

Sin embargo, a pesar de estos y otros cambios progresivos el número de personas que viven en la pobreza extrema no ha disminuido, y es posible que hasta haya aumentado. Por ejemplo, como indica el doctor Lewis en su obra, en el año 1960, 42.7% de todas las familias informaron ingresos de menos de \$1,000 anuales. El doctor José L. Vázquez, demógrafo local, asevera en un reportaje reciente que "60% de las familias en Puerto Rico no reciben ingresos suficientes para satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas".<sup>1</sup> En 1960, 80% de las familias recibieron ingresos menores de \$3,000 anuales, cifra que divide en los Estados Unidos a las familias pobres de las que no lo son. Más de 14% de la fuerza obrera está desempleada; de hecho, algunos economistas calculan que alrededor de 30% de la fuerza potencial de trabajo no consigue empleo. A pesar del número considerable de nuevas plazas creadas en la industria y el comercio, la tasa de desempleo no ha variado significativamente por muchos años.

Nos dice Oscar Lewis en la primera parte del libro que 15% de las familias en Puerto Rico reciben ayuda gubernamental, 20% reciben alimentos gratis. En el año 1962 alrededor de 300,000 personas recibían asistencia pública, y más de 650,000 personas estaban obteniendo

<sup>1</sup> Vázquez, José L., *The Imbalance Between Resources and Population in P. R.*, notas por Margot Preece, *San Juan Star*, enero 16, 1967, pp. 6 y 14.

comida de programas federales. Además, hay que tomar en consideración el importantísimo hecho de que alrededor de un millón de puertorriqueños, casi el 30% de la población total, han migrado hacia los Estados Unidos, huyéndole a la pobreza.

Estas cifras y estadísticas nos revelan que la pobreza en Puerto Rico no es un fenómeno marginal; es más bien el problema central de nuestra sociedad. Debemos, por lo tanto, hacernos preguntas como las siguientes: ¿existen posibilidades de resolver a largo plazo el problema de la pobreza? ¿Cuáles son los mayores obstáculos a la solución de este apremiante problema? ¿Qué transformaciones políticas, económicas o estructurales tienen que darse como precondition para que pueda eliminarse la miseria económica y cultural que experimentan grandes sectores de nuestra población?

Estas preguntas son muy difíciles de contestar. Sólo me limitaré a hacer el siguiente comentario: estoy profundamente convencido de que el fenómeno de la pobreza en Puerto Rico está íntimamente relacionado a la gran explosión poblacional que desde hace varias décadas se manifiesta en Puerto Rico. De hecho, me ha sorprendido como ninguna de las personas que han emitido opiniones sobre la obra de Oscar Lewis han mencionado el problema de la población. Tal parece que en esta sociedad padecemos de una amnesia demográfica. Mientras que científicos sociales y observadores de afuera se sorprenden del rápido crecimiento poblacional, los líderes políticos locales no dicen nada al respecto. Por ejemplo, el Honorable Senador Muñoz Marín al preguntársele en una entrevista de prensa internacional sobre lo que se está haciendo en Puerto Rico con el problema poblacional contestó que se está esperando que el Vaticano haga una decisión final al respecto. Igualmente, doña Felisa Rincón de Gautier, la alcaldesa de la Capital, dijo en una entrevista para la televisión en Washington, D.C., que personalmente se opone al control de natalidad. Pero no son meramente los líderes políticos locales los que ignoran las consecuencias económicas y sociales del crecimiento desordenado de la población. También evaden el problema la masa del pueblo, especialmente las clases media y alta.

Yo sostengo que si no se controla ese crecimiento rápido de la población, Puerto Rico continuará siendo un país donde la mayoría de sus ciudadanos vivirán en un estado de pobreza. La explosión demográfica hace parcialmente inefectivos los esfuerzos del Estado por eliminar los extremos negativos de esta condición. Pone el crecimiento poblacional fuertes demandas sobre los limitados recursos económicos e intelectuales que presentemente posee la sociedad. En Puerto Rico 45% de la población total se compone de menores. Esta inmensa masa

poblacional tiene que ser cuidada, alimentada, vestida, albergada y educada antes de que pueda ser incorporada al sistema productivo. Una sociedad con el grado de pobreza como la nuestra no puede gastarse el lujo de mantener una masa cada vez mayor de dependientes. Si no se logra arrestar este crecimiento de gente no productiva, es muy poco probable que se pueda eliminar la pobreza en masa durante los próximos cincuenta años.

Estoy seguro que muchas personas tildarán estas aseveraciones de exageradas simplificaciones. Probablemente, algunos de los participantes en la evaluación de *La vida* consideran la historia colonial de este país como el factor complejo de mayor peso en la determinación de la situación económico-cultural puertorriqueña. El pasado, desde luego, es un factor determinante del presente. Sin embargo, es necesario indicar, sin menospreciar los argumentos sobre el colonialismo y el neocolonialismo, que existen países en el resto del mundo, en Sur América por ejemplo, que también experimentan una condición de pobreza extrema y que dejaron de ser colonias muchísimos años atrás. En esos países, al igual que en Puerto Rico, la explosión poblacional constituye uno de los mayores obstáculos a la eventual solución de sus urgentes problemas económicos.

Algunas personas sugieren que la pobreza es la consecuencia inevitable de un sistema de distribución injusto. Basta con que se adopte un plan socialista de gobierno, o que se distribuyan equitativamente los ingresos, para que se elimine la pobreza. Muchos años atrás se le propuso a Roberto Maltus una teoría similar. El la evadió contestando que mientras el crecimiento desmesurado de la población no sea controlado, la redistribución de la propiedad y de la producción sólo servirá para empeorar a largo plazo la situación. La redistribución permite un mejoramiento a corto plazo, pero al multiplicarse la población se volverá a una condición peor que la anterior. La redistribución económica destruirá los medios capitales necesarios para la inversión y el crecimiento de la capacidad productiva.

En Puerto Rico, el liderazgo político, cívico e intelectual, por diversas razones ha ignorado las señales de peligro que presenta el problema poblacional. La población local está actualmente creciendo a razón de 2.1% anual. Si esta tasa de aumento no es reducida la población total se duplicará cada 33 años. Esto es un lujo que ni los países más avanzados en el mundo contemporáneo se pueden gastar. Dice el doctor José L. Vázquez: "Este aumento poblacional es comparable con el que experimentan los países más atrasados del globo

terráqueo. Es 50% más alto que el de los Estados Unidos y la Unión Soviética, y 200% más alto que el de Europa".<sup>2</sup>

Puerto Rico ha comenzado a participar de una revolución de aspiraciones económicas originada en los países desarrollados de Occidente. Solamente algunos sectores marginales y semidestituídos aún no participan de los deseos de mejorar social y económicamente. Este aumento en las aspiraciones se debe en cierta medida a la propaganda que desde 1940 ha venido haciendo el partido político en el poder. Pero en Puerto Rico existe un distanciamiento entre el deseo de mejorar y la capacidad del pueblo y de sus líderes para captar y adoptar las soluciones más efectivas a los problemas que plantea el esfuerzo por salir de la pobreza.

La renuencia a adoptar las prácticas y valores demográficos necesarios no es característico solamente de los sectores pobres e ignorantes de nuestra comunidad. Lo que es aparentemente paradójico es el hecho de que son los sectores mejor educados los que más enérgicamente se oponen al control de natalidad. Irónicamente, las estadísticas demográficas demuestran que pese a los compromisos valorativos de estos grupos, su fertilidad es mucho menor que la de los sectores con un bajo nivel de educación y sofisticación. En otras palabras, a pesar de oponerse como cuestión de principio al control de la natalidad, los grupos de clase media y alta lo practican en privado.

Mientras esta comunidad no resuelva satisfactoriamente sus problemas económicos su dependencia de otros países no cesará. Concretamente, Puerto Rico continuará siendo una dependencia colonial de los Estados Unidos mientras no logre balancear sus crecientes necesidades económicas con el desarrollo de sus potencialidades productivas. Este país necesita arrestar lo antes posible el aumento desmesurado de la población. Tiene que calcularse el número de habitantes que potencialmente, y cómodamente, puede sostener la economía futura del país, y tiene que fijarse esa cifra como una meta que no puede rebasarse. Más que nada, se tiene que hacer un esfuerzo máximo por reducir la tasa anual de aumento neto de la población de manera que sea mucho menor que la tasa de desarrollo real de la economía. Solamente de esta manera podrá el país resolver el problema de la pobreza extrema.

Para que este y otros problemas relacionados puedan ser resueltos satisfactoriamente es necesario que las clases educadas se preocupen más por, y participen más en, la realización de las metas colectivas. Es necesario que el ciudadano aprenda a evaluar sus actos y decisiones

---

<sup>2</sup> *Ibid.*

privadas en términos de las consecuencias negativas y positivas que puedan éstos conllevar para la comunidad como un todo. Los líderes locales tienen que comenzar a darse cuenta de las consecuencias negativas que ofrece el problema poblacional a las aspiraciones económicas, políticas y sociales de la gran mayoría de la población. Se tiene que incorporar a la retórica pública la idea de que la solución a unos problemas genera otros que en un nuevo nivel pueden ser tan apremiantes como los primeros. Por ejemplo, el haberse implementado un efectivo programa de salud pública ha conllevado la casi total eliminación de la mortalidad causada por las epidemias y las enfermedades tradicionales. Esto ha causado tal incremento demográfico que constituye un gran obstáculo al esfuerzo por mejorar la situación económico-social. Conjuntamente se tienen que mencionar los grandes sacrificios valorativos y culturales que tiene que hacer la sociedad en su esfuerzo por copar con los inevitables problemas de desarrollo.

La avalancha de desempleados que crea la alta fertilidad y la migración del campo a la ciudad obliga al Estado a intensificar sus esfuerzos por atraer capital de afuera. Se aceptan propuestas para explotar libremente los recursos naturales del país. Se cede frente a presiones ejercidas por los bien organizados intereses de los inversionistas, y se permite que éstos impongan las normas de desarrollo económico-social.

Los deseos de conseguir mejores empleos motiva a numerosas personas a mudarse del campo y los pueblos pequeños a los grandes centros metropolitanos. Estos migrantes tienden a ser más jóvenes que el promedio general de la sociedad y, por lo tanto, tienden a tener una tasa de fertilidad más alta que la población en general. Es debido a esta migración del campo a la ciudad, y a la alta tasa de fertilidad de los grupos migrantes, que los esfuerzos del gobierno por proveer viviendas decentes a los sectores de ingresos bajos hasta el presente han sido inadecuados. De hecho, las unidades de arrabal no han disminuido numéricamente desde que se instituyó el programa de "renovación urbana". Es muy probable que en el futuro la CRUV no disponga de los fondos económicos necesarios para por lo menos evitar que la situación de viviendas para pobres deteriore. El auge en el sector de la construcción privada ha causado un alza considerable en los costos de la tierra y de la mano de obra, aumentando el precio de cada unidad de vivienda pública.

La emigración no se ha limitado a los centros metropolitanos locales. Casi una tercera parte de la población total, cosa nunca antes vista en otro lugar, ha tenido que salir fuera del país en busca de mejores empleos, y aunque la gran mayoría aspira a regresar a su lar

nativo, son muy pocas las posibilidades de que tal idea sea factible.

En los Estados Unidos, estos migrantes puertorriqueños llevan a cabo las labores económicas menos prestigiosas y peor remuneradas. En algunos casos, la mano de obra barata que ofrece este migrante ha permitido que empresas marginales y en decadencia sobrevivan un poco más de tiempo. Políticamente, el puertorriqueño es explotado por líderes continentales astutos que sólo les interesa su voto, pero que apenas se preocupan por las condiciones casi inhumanas en que tienen que vivir y trabajar. Su origen cultural y lingüístico hace difícil que este migrante aproveche al máximo las facilidades educativas accesibles para los nativos en aquella sociedad.

Como todos podemos palpar, Puerto Rico se ha enfrascado en un proceso de cambio que necesariamente conlleva un sinnúmero de sacrificios de primera magnitud. Además, este país, por razones obviamente económicas no ha podido resolver satisfactoriamente el problema del *status* político. Jurídicamente, Puerto Rico están aún sometido a decisiones originadas en una sociedad que participa de una tradición cultural y lingüística diferente, y de una situación económica avanzada. Quizás este sacrificio sea uno de los mayores que pueda hacer cualquier pueblo: el negarse a ser una entidad político-cultural independiente y dinámica, capaz de transformarse con mayor o menor rapidez, pero siempre tratando de conservar y cultivar aquellos rasgos que no son incompatibles con los cambios estructurales y valorativos indispensables para el desarrollo de sus potencialidades económicas y sociales.

La solución al problema de la población no puede partir de lo tradicional. No se debe dejar que la cosa siga su curso y que la naturaleza o la mano invisible resuelva el problema. Es necesario que el Estado y el liderazgo político de la sociedad, junto a aquellos que se sientan responsables por el futuro económico, político y cultural de Puerto Rico, tomen acción inmediata, acción que debe partir de ejemplos como los del Japón, de esfuerzos masivos por introducir modos y métodos contraceptivos de manera que la gente pueda planificar la familia, especialmente las clases que más lo necesitan, las clases pobres, que son las que menos acceso tienen a las facilidades e información contraceptiva necesaria. Estudios sociológicos como el de Oscar Lewis, de Mayone Stycos y Paul K. Hatt, sugieren que estas familias pobres idealmente desean concebir un número menor de hijos, pero su pobreza intelectual y económica no permite que logren tal ideal.

## III

Espero excusen el que haya enfatizado el problema poblacional en la discusión de la naturaleza y función de una obra como *La vida*. Existen otros aspectos en el libro que son tanto humana como teóricamente interesantes. La obra puede ser analizada desde un punto de vista metodológico. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, es esta familia representativa de la restante población de arrabal? ¿Hasta qué punto, es ella representativa de la muestra de cien familias escogidas para este estudio? ¿Cómo es posible que un sola familia sea típica de la clase pobre puertorriqueña? Son relativamente pocas las familias de arrabal clasificadas por las agencias de bienestar público como "familias con problemas múltiples". La familia Ríos, sin embargo, pertenece a esta categoría. ¿Qué porcentaje aproximado de las mujeres adultas de arrabal se dedican a la prostitución? Con mucha probabilidad, una minoría. Por otro lado, varios miembros femeninos de esta familia tienen un historial de prostitución. Finalmente, es necesario reconocer que se hace difícil evaluar la validez científica de las importantes e interesantes generalizaciones propuestas en la primera parte del libro ya que éstas se derivan en parte de data que no tenemos a la mano.

Igualmente, el contenido de las 16 biografías incluidas en la obra pueden ser analizadas independientemente de la evaluación y conceptualización que hizo su autor. La data está a la mano; puede ser codificada para ver lo que sale de ella. Se pueden separar y analizar fenómenos tales como: la conducta sexual de los actores, el grado, intensidad y frecuencia de la agresividad, la socialización de los niños, la naturaleza de la interacción entre los miembros de la unidad familiar, la distribución de autoridad y responsabilidad dentro de la familia, las actitudes de los demás miembros de la comunidad arrabalera hacia la conducta de los actores estudiados, e.g., con relación a la prostitución, la fidelidad marital, el amor maternal, la patología mental, la función social y psicológica de las creencias religiosas, del culto a los santos, de la magia y el espiritismo, la actitud de los actores frente a las instituciones oficiales de la restante sociedad, las actitudes y orientaciones políticas. También podemos concentrarnos en los rasgos aparentemente positivos de la vida de arrabal: el deseo de "vivir", de experimentar excitaciones sexuales, la insistente búsqueda de nuevas aventuras; el grado de espontaneidad en las relaciones humanas, la importancia de los lazos emocionales, la poca preocupación por el mañana, y según el autor, la continua búsqueda de amor y calor humanos. Ya he indicado mi convicción, desde luego, que algunas de estas

reacciones sirven la función de mecanismos compensatorios, aunque reconozco que pueden ser evaluados de otra manera.

También se puede estudiar la obra con miras a determinar el grado de relación que se da entre el arrabal y la restante sociedad. ¿Hasta qué punto han sobrevivido en este tipo de subcultura los valores sostenidos por la restante sociedad? Si son sostenidos parcialmente en el arrabal, ¿se da esto al nivel de la conducta real o al nivel de las pautas ideales? ¿Qué relaciones y grado de participación se da entre los miembros de estas comunidades pobres y las instituciones predominantes en la sociedad, por ejemplo, la escuela, la política, la economía, la religión?

Para concluir, se puede decir que independientemente de si estas biografías son representativas o no, el hecho es que su lectura conlleva innumerables sorpresas agradables y desagradables, pero siempre interesantes. Existe la posibilidad de que por esta razón el libro sea leído más bien como una novela que como una investigación científica. También se puede dar el caso, especialmente en los Estados Unidos, de que se tomen estos 16 casos como representativos de la población puertorriqueña en general. Dada la escasa información que tiene el norteamericano promedio sobre Puerto Rico y su gente, esto puede crear una imagen sobre nosotros que no hace justicia al complejo de rasgos positivos de que participamos.

Finalmente, debo expresar mi esperanza de que el profesor Lewis publique otros libros donde haga pública una mayor variedad de familias típicas del sector pobre. Quizás de esta manera pueda corregir lo que inevitablemente constituye una gran limitación de carácter metodológico. Una sola familia, aun cuando sea numerosa, no puede darnos un cuadro confiable de la gran variedad de reacciones privadas a lo que él llama "cultura de la pobreza".